Reencuentro

by Radika Sundari

Category: Saint Seiya
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-09 04:54:02
Updated: 2016-04-17 22:44:26
Packaged: 2016-04-27 21:26:57
Rating: T
Chapters: 2
Words: 1,960
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Shion es un terrateniente pasando por tiempos de escasez; Dohko era esclavo suyo, hasta que fue liberado. DespuÃ©s de verse separados por las circunstancias, vuelven a encontrarse, justo en el momento en que mÃ¡s lo necesitan. ContinuaciÃ³n de "La promesa". YAOI. AU.

1. I

**DeclaraciÃ³n: **Historia sin fines de lucro, los personajes pertenecen a Kurumada y a Toei Animation.

Advertencias: Muerte de varios personajes, lime, Universo Alterno, fic sin rigor histÃ³rico.

Pareja Principal: Shion x Dohko

Personajes Secundarios: Mu, Hakurei, Yuzuriha

Dedicatoria: A Dzeta ella lo pidiÃ³ XD yo no habÃ-a pensado en una continuaciÃ³n, pero cuando ella lo sugiriÃ³ la idea surgiÃ³ espontÃ¡neamente.

Comentarios adicionales: No es necesario leer "La Promesa", para comprender la historia, pero les dejo un pequeÃ±o resumen: Shion es el heredero de una hacienda, compra un esclavo para su uso personal y con el tiempo termina enamorÃ¡ndose de Ã©l; al enterarse Hakurei lo hace echar, pero ambos prometen que volverÃ¡n a encontrarse algÃºn dÃ-a. Originalmente iba a ser un Oneshot, pero quedaba algo largo.

* * *

><p><strong>I<strong>

El Ãºltimo invierno habÃ-a llegado antes; el intenso frÃ-o habÃ-a marchitado los cultivos antes de la Ã©poca de la cosecha y la mitad de la siembras se habÃ-a estropeado. El aire seguÃ-a helando y el

rÃ-o estaba casi congelado y sin peces. HabÃ-a escasez y hambre. Shion recorriÃ³ los campos a pie, no podÃ-a sacar a los caballos de los establos, pues el hielo les lastimaba las patas y algunos habÃ-an terminado muriendo por las heridas infectadas.

CazÃ³ un par de conejos flacos, tan exiguos que no servirÃ-an para mucho, pero no podÃ-an darse el lujo de desperdiciarla, no con los animales muriendo de hambre y los granos amenazando con agotarse, dejÃ¡ndolos sin posibilidad de sembrar la prÃ³xima temporada. Era un panorama desolador, con la tierra quebrada debido al frÃ-o, los Ã¡rboles muertos, los caminos vacÃ-os.

RetomÃ³ el camino a casa, con pasos enÃ©rgicos pero cuidadosos; tendrÃ-a que vender al menos un cuarto de los esclavos si querÃ-a mantener a los demÃ¡s con vida, y se preguntaba si serÃ-a mejor vender solo a los hombres o vender familias completas. HabÃ-a escuchado acerca de movimientos de rebeliÃ³n y si se quedaba con individuos aislados, podrÃ-an tratar de escapar para reunirse.

Su gesto se llenÃ³ de amargura, habÃ-a esperado mucho tiempo ser el dueÃ±o de aquellas tierras, creÃ-a que tendrÃ-a el control de todoâ€¦ pero nadie tenÃ-a control sobre el clima, ni sobre la naturaleza misma. Se sintiÃ³ muy cansado y se sentÃ³ sobre un tronco seco, ni siquiera tenÃ-a control sobre su propia vida. Estaba demasiado atado por responsabilidades, por preocupaciones, estaba clavado en aquella tierra y no habÃ-a ningÃºn sitio a donde ir.

EscuchÃ³ el ruido de cascos de caballo y se levantÃ³ a prisa; debido al hambre muchos hombres se habÃ-an convertido en ladrones y asesinos; unas monedas, un poco de pan, incluso aquellos conejos flacos, serÃ-an motivo suficiente para pelear. Estaba fuera de la hacienda, en una zona de pradera con pocos Ã¡rboles, se escondiÃ³ a prisa tras uno y sacÃ³ el puÃ±al. No tenÃ-a por quÃ© haber hombres en esa zona, allÃ- sÃ³lo habÃ-a granjas y haciendas.

Cuando sintiÃ³ al caballo casi encima, saltÃ³ hacia Ã©l, para encabritarlo. BalanceÃ³ el cuchillo un par de veces antes de reconocer al jinete. Cuando lo hizo se le escapÃ³ el aire, perdiÃ³ el pasoâ€¦ y cayÃ³, demasiado cerca de las patas del caballo, fue Ãºnicamente por suerte que las coces no le alcanzaran la espalda.

Dohko no habÃ-a estado mirando el camino, no reconocÃ-a el lugar, tenÃ-a la impresiÃ³n de haberse perdido y sÃ³lo querÃ-a llegar a un sito donde refugiarse y poder descansar. Que un hombre envuelto en varias capas de ropa saliera a enfrentarlo de aquella manera lo hizo jalar demasiado las riendas del caballo y perder el control durante un momento.

â€“Â¿QuÃ© mierdas crees queâ€¦?

Vio al hombre caer bajo su montura y tuvo que forzar las bridas hacia atrÃ¡s, para evitar arrollarlo. BajÃ³ del animal y una vez que lo calmÃ³ se acercÃ³. Lo reconociÃ³ de inmediato, con sÃ³lo verle los ojos. Â¡Estaba allÃ-!, lo que buscaba, lo que aÃ±oraba, Â¡estaba allÃ- mismo!

Se abalanzÃ³ hacia Ã©l con pasos apresurados, pero justo antes de alcanzarlo se detuvo. HabÃ-a una expresiÃ³n en la cara de Shion que no podÃ-a descifrar del todoâ€¦ quizÃ¡ no lo esperaba, quizÃ¡ ni

siquiera lo recordaba, habÃan sido mÃ¡s de diez aÃ±os desde la Ãºltima vez que se habÃan visto.

El rubio se irguiÃ³, despacio; se sentÃa como alucinado. HacÃa tiempo que habÃa dejado de lado la esperanza de ese rencuentro. Se habÃa desencantado de la vida y se habÃa dedicado a aguantarla; se dejaba llevar, hacÃa lo que tenÃa que hacer. Se casÃ³ y cuando su esposa muriÃ³ junto con el hijo que debÃa dar a luz, no llorÃ³, sÃ³lo los enterrÃ³. Cuando su padre contrajo sus propias nupcias para buscar sustituirlo a Ã©l, no le importÃ³, querÃa dejar todo aquel peso en las manos de alguien mÃ¡s y sÃ³lo lamentÃ³ que el niÃ±o tardara tanto en crecer. Y en aquel crudo invierno, cuando Ã©l estaba a punto de darse por vencido, Dohko regresaba.

No se levantÃ³, en silencio elevÃ³ una mano hacia Ã©l, no para que le ayudara, sino para que se echara a su lado. El moreno pareciÃ³ entender su pedido y se dejÃ³ caer sobre sus rodillas. Se abrazaron con efusividad, con una necesidad que nunca los habÃa abandonado. La nostalgia los habÃa enterrado, los habÃa alejado del mundo; se habÃan sentido asÃ todo ese tiempo: apartados, vacÃos.

Por primera vez en diez aÃ±os Shion llorÃ³ y Dohko se sintiÃ³ libre de verdad. Apretaban fuerte, firme, aunque estuvieran temblando. El frÃo les mordÃa las rodillas, pero no se movieron. Fue cayendo la noche, mas no se levantaron. La idea de romper aquel momento era intolerable.

ContinuarÃ¡...

2. II

**Elizabetha: **Hola muchas gracias por leer la historia! Hades tambiÃ©n me gusta mucho, con Sieya XD o con Ares awww sÃ, o con sus gemelos. OjalÃ¡ la historia te siga gustando, saludos!

* * *

><p><strong>II<strong>

El golpe de la cola del caballo los devolviÃ³ a la realidad cuando las estrellas ya brillaban en el cielo. Se incorporaron muy despacio, con las rodillas azuladas y entumidas. Se miraron largamente, a la luz de la luna. Analizaban los cambios en el rostro ajeno: las secuelas del paso del tiempo y el frÃo, del hambre y del sufrimiento. Cuando jÃ³venes se habÃan amado en su inocencia, en su visiÃ³n cercenada del mundo; ahora que eran adultos seguÃan amÃ¡ndose, en la crueldad de la vida; la agonÃa de de soledad los habÃa hecho crecer.

Shion le acariciÃ³ la mejilla, lo querÃa, lo querÃa tantoâ€¦ tanto que la esperanza volvÃa a su mundo, la ilusiÃ³n de que la vida tenÃa un sentido mÃ¡s allÃ¡ de sobrevivir. Sin intercambiar palabra se acercÃ³ y lo besÃ³, como lo habÃa hecho aÃ±os atrÃ¡s: con simpleza y pasiÃ³n al mismo tiempo. DespuÃ©s juntaron sus frentes y se tomaron las manos.

SonriÃ³, Dohko seguÃa siendo un tanto mÃ¡s bajo que Ã©l, y asÃ era fÃ¡cil arroparlo, guardarlo muy dentro, en su corazÃ³n. Dio un paso en direcciÃ³n a sus tierras y se dio cuenta que habÃa alguien allÃ:

Yuzuriha, la esposa de su padre. No la habÃ-a escuchado llegar y no sabÃ-a cuÃ¡nto tiempo llevaba en aquel lugar, mirÃ¡ndolos.

â€“Todos se preocuparon cuando no regresaste, montaron una partida, para buscarte.

La mujer siempre era asÃ-, dura en una forma elegante. Sus palabras le informaron, pero tambiÃ©n eran un reclamo. Ella hizo sonar una campanilla de metal entre sus manos y un murmullo de tintineos contestaron a la distancia, era la seÃ±al que necesitaban los hombres para reunirse de nuevo en la hacienda.

Hicieron el camino en silencio, ellos no se soltaron en ningÃºn momento, ni siquiera cuando los trabajadores y los esclavos se les unieron; ante sus miradas escandalizadas y curiosas, ellos siguieron caminando al unÃ-sono, Dohko guiando a su caballo y Shion con los conejos muertos en la mano libre. Pronto estuvieron en los establos.

â€“Atiende a tu montura, debe tener los cascos heridos.

Dohko asintiÃ³, con una sonrisa pequeÃ±a, era muy tÃ-pico de su amigo el que sus primeras palabras fueran tan prÃ¡cticas. Se puso de puntillas para besarle de nuevo, Ã©l no habÃ-a llorado durante su abrazo; porque habÃ-a estado haciÃ©ndolo durante muchos aÃ±os. HabÃ-a vagado por pueblos y ciudades, demasiado angustiado para detenerse en ningÃºn sitio.

Pensaba sÃ³lo en regresar, en implorarle perdÃ³n a Hakurei, suplicarle que le dejara permanecer junto a Shion, que no le arrebatara su hogarâ€¦ No se atreviÃ³ y el remordimiento por ello le hizo alejarse, mÃ¡s y mÃ¡s lejos, en zonas desconocidas, viajando sin rumbo hasta que el caballo sucumbiÃ³ al camino.

Dohko se habÃ-a sentido atacado por una profunda vergÃ¼enza, por una dolorosa conciencia de su propia inutilidad. SintiÃ³ crecer dentro de sÃ- un orgullo salvaje y poderoso, y a la vez se sintiÃ³ humillado y violento por no poder hacer nada al respecto. CaminÃ³ y caminÃ³ hasta que se le agotÃ³ el dinero; y aÃºn entonces siguiÃ³ adelante, hasta que el hambre lo derrotÃ³. Fue estar a punto de morir lo que lo motivo a dejar todo atrÃ¡s, aplicÃ³ las cosas que habÃ-a aprendido (lo que Shion le habÃ-a enseÃ±ado) y trabajÃ³, dÃ-a y noche, buscando olvidar, buscando paliar la ansiedad que lo corroÃ-a. VivÃ-a en cualquier lado, comÃ-a cualquier cosa; y trabajaba, duro, firme, insistente.

La gente podÃ-a notar su dedicaciÃ³n, su manera elegante e instruida de hacer las cosas, y le fueron buscando para trabajos de mayor responsabilidad. AsÃ- fue mejorando su vida externa: viviÃ³ en un mejor lugar, tenÃ-a acceso a mejores comidasâ€¦ pero seguÃ-a siendo un esclavo; de sÃ- mismo y de sus propios deseos, jamÃ¡s habÃ-a mostrado la carta de emancipaciÃ³n, ni las recomendaciones. No se permitÃ-a ni pensar en Shion porque era demasiado doloroso.

Posiblemente hubiera seguido asÃ-, si la revuelta no hubiera solado el lugar donde vivÃ-a. Los esclavos se sublevaron, mataron a la mayorÃ-a de los hombres libres y Ã©l se encontrÃ³ a salvo gracias a aquel papel, ya amarillento y quebradizo que guardaba en una caja cubierta de polvo. Mientras veÃ-a como otras cabezas eran cortadas,

como incendiaban las casas y robaban el ganado, Ã©l se habÃ-a mantenido a mitad de todo, aferrando aquel papel entre sus manos, hÃºmedas debido al horror.

Shion lo habÃ-a salvado, a pesar de la distancia y de los aÃ±os, Ã©l era la causa de que continuara con vida. Mientras que Ã©l, Â¿quÃ© habÃ-a hecho? Lamentarse y sufrir porque no habÃ-a podido hacer nada mÃ¡s, porque era un chico pobre e inÃºtil, nadie, nada. Pero ya no era asÃ-â€¦ se dio cuenta que ya era un hombre, no estaba incapacitado, ya no. Necesitaba advertirle, el fuego se estaba extendiendo, pronto la revuelta de emancipaciÃ³n llegarÃ-a a todos los sitios, pronto Shion ya no estarÃ-a a salvo.

RegresÃ³ a la casa donde vivÃ-a, el techo ya estaba chamuscado, pero no habÃ-a ardido bien. El lugar estaba destrozado, pero buscÃ³ entre las tablas del suelo, allÃ- habÃ-a puesto todo el dinero que habÃ-a ganado durante aÃ±os, incapaz de darse ningÃºn placer. MetiÃ³ todo dentro de sus botas, cogiÃ³ lo poco que se habÃ-a salvado del destrozo y tras robar un caballo se lanzÃ³ a galope a un sitio que no estaba seguro de dÃ³nde se encontraba.

CabalgÃ³ por dÃ-as, siempre huyendo de la revuelta, haciÃ©ndose pasar por un hombre libre en las haciendas y mostrando el oficio de emancipaciÃ³n con los esclavos fugitivos. Con grandes dificultades habÃ-a llegado hasta allÃ-, pidiendo direcciÃ³n a personas que a duras penas sabÃ-a donde vivÃ-an ellos mismos. HabÃ-a creÃ-do perderse diez veces, y se habÃ-a sentido desfallecer. Pero nunca quiso renunciar.

Y finalmente estaba allÃ-, en un lugar que habÃ-a buscado toda su vida. AlimentÃ³ su caballo con un poco de paja y le limpiÃ³ el pelo, lleno de maleza. TenÃ-a los cascos sangrantes, los lavÃ³ con un poco de agua helada, que ayudarÃ-a a calmarle el dolor.

â€“Gracias â€“le susurrÃ³ al animalâ€“, gracias por traerme a casa.

ContinuarÃ¡...

End
file.